

Capítulo 1

El Regalo de Dios

*La mujer sabia valora todo; no da nada por sentado.
Agradece ser amada y busca hacerse más amable*

¡! me ama

Estimados Mike y Debi,

Quiero agradecerles a ambos el haberme explicado lo que yo le estaba haciendo a mi marido. Definitivamente era una Jezabel, ¡pero he cambiado! Sentí que me desintegraba por dentro al leer su artículo. Le pedí a Dios que me ayudara a ver su perspectiva del matrimonio y cómo quería Él que respondiera a mi marido. Al principio sólo hice pequeños cambios en lo que hacía por él, pero al menos mi actitud era diferente. La verdad me ha hecho libre.

Quiero que sepan que mi marido está asombrado con los cambios que ve en mí—¡y yo también! Y los cambios en él me han dejado boquiabierta. Es más considerado, deseoso de agradarme, pasa más tiempo con las niñas y conmigo, ¡y el nivel de intimidad es maravilloso! Yo había pasado años rascándome la

cabeza y preguntándome por qué no asumía su papel de liderazgo en el hogar. No comprendía que yo controlaba muchas situaciones porque temía que mi marido no las manejaría correctamente. Ambos nos habíamos amargado y hacer el amor no era amor; era sexo necesario—cuando era inevitable. De recién casados, empecé con la necesidad de recitar “los versos de los pétalos” cada vez que discutíamos. Para mí misma decía “...No me quiere.” Y si las cosas iban bien, decía “Me quiere.” Después de varios años, me di cuenta de que había dejado de decir “Me quiere,” y casi a diario estaba diciendo “No me quiere.”

Me invade culpabilidad cuando pienso en los años perdidos y lo ciega que estaba para ver mis propias faltas. Ha sido difícil confesarlas. Me alegro tanto de conocer ahora mi lugar como ayuda y amiga de mi marido. Ayer mi marido entró sigilosamente y me abrazó por atrás. Oí el susurro de su aliento en mi oído y comprendí que me estaba diciendo vez tras vez, “Me quiere, Me quiere, Me quiere.” Rodaban lágrimas de gratitud por mis mejillas, y así, segura en sus brazos, me uní al coro, “Me quiere, me quiere, me quiere.” Nadie sabe lo preciosas que son esas palabras hasta que ha estado a punto de perderlas. Gracias a Dios, Él me ayudó a ver la verdad antes de perder por completo a mi único verdadero amor. Aprendiendo a ser la ayuda idónea que Dios creó,

Liz

Resulta que ¡no es el Sr. Perfecto!

Como probablemente ya has descubierto, el matrimonio no es tan sencillo como “casarse con el hombre correcto” y vivir felices para siempre. Todo hombre que conozco es un

auténtico pecador. Y puesto que tú y yo somos por naturaleza personas egoístas, caídas, se necesitará un verdadero esfuerzo para producir un matrimonio divino. Un buen matrimonio, como todo lo que vale la pena, requiere que se haga lo correcto cada día... cada hora... cada momento.

El regalo de Dios para el hombre

Dios le dio a Adán el regalo más precioso que jamás podrá recibir un hombre —una mujer. Yo sé que es así porque mi marido me lo dice con mucha frecuencia. Según él, yo soy indispensable para él. Dice que soy su mejor camarada, su ayudante preferida. *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”* (Gén. 2:18). Y luego Dios *“la trajo al hombre”* (Gén. 2:22). Posteriormente nos dice: *“El que halla esposa halla el bien y alcanza la benevolencia de Jehová”* (Pr. 18:22). ¿Te das cuenta? Dios dice que no es bueno que un hombre esté solo, y la respuesta a su necesidad es una esposa—llamada *“algo bueno.”* Además, un hombre obtiene el favor de Dios al conseguir esposa.

Si eres esposa, fuiste *creada* para suplir una necesidad, y en esa función eres una *“buena cosa,”* una ayuda adecuada a las necesidades de un hombre. Así te creó Dios y éste es el propósito de tu existencia. Por naturaleza estás equipada en todo sentido para ser ayuda de tu marido. No eres inferior a ninguna mientras funciones dentro de tu naturaleza creada, porque ningún hombre puede hacer tu trabajo y ningún hombre está completo sin su esposa. Tú fuiste creada para completarlo a él, no para buscar tu realización personal paralelamente a él. La mujer que intenta funcionar como hombre está tan equivocada como el hombre que intenta ser como una mujer. La sociedad unisex es una sociedad sin sentido—una sociedad peligrosamente trastornada.

El regalo recibido

Adán debe haberse sentido muy emocionado al despertar del sueño inducido por Dios, y descubrir que le faltaba una costilla y luego contemplar el regalo que Dios le había hecho.

Si Dios creara una mujer especial, perfectamente equipada para ser ayuda de tu marido, ¿serías tú esa mujer? Imagina que tu marido aburrido despertara una mañana, abriera un ojo perezosamente, y sobre su cama descubriera una enorme caja, hermosamente envuelta. Don Aburrido está asombrado, sorprendido y bastante curioso, así que extiende su brazo y tira suavemente del brillante listón rojo. ¡Sorpresa! Ésa era tu señal, así que empujas la tapa, y apareces ante él con una sonrisa de invitación y un atractivo cuerpo. ¡Su regalo-esposa directamente de la mano de Dios! ¡Vaya! ¡Qué desaburrido estará Don Aburrido!

Eso fue exactamente lo que ocurrió con Adán; bueno, todo menos la caja. Estoy segura que lo que menos tendría Adán sería aburrimiento al despertar de su profundo sueño para encontrar a la hermosa Eva, desnuda, allí revisándolo.

¿Tu marido comparte los sentimientos de deleite de Adán cuando te contempla a ti? ¿Despiertas cada mañana lista para hacer que tu marido sea feliz y bendecido, para servirle al máximo de tu capacidad—para ser su ayudante? ¿Te ocupas activamente en fomentar buena voluntad para con tu marido? Esa es la perfecta voluntad de Dios para ti.

Cuando eres ayuda idónea para tu marido, eres ayudante de Cristo, porque Dios comisionó al hombre con un propósito y le dio a la mujer para que le ayudara a cumplir con ese llamamiento divino. Cuando honras a tu marido, honras a Dios. Cuando obedeces a tu marido, obedeces a Dios. En la medida que reverencias a tu marido, en esa misma medida

reverencias a tu Creador. Al servir a nuestros maridos, servimos a Dios. Pero de la misma manera, cuando deshonras a tu marido, deshonras a Dios.

Este es el momento para que mi lectora saque una de esas torcidas excepciones rebuscadas para hacer que la voluntad de Dios parezca insostenible.

“¿Cómo puedo ser ayuda de mi marido cuando miente en sus declaraciones de impuestos?”

“¿Cómo puedo honrar a mi marido cuando quiere que vea pornografía con él?”

Ya llegaremos a las excepciones, pero no te pierdas la lección más importante por saltar apresuradamente a lo torcido y perverso. La mujer que no quiere hacer la voluntad de Dios en lo que se refiere a su marido me recuerda al ateo que siempre está preparado con unas pocas razones para *no creer*, pero jamás considera la multitud de razones que existen para *creer*. *Tu naturaleza es ser ayuda de tu marido*. No te resistas.

| Dios no ha cambiado de opinión

“Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (I Co. 11:8-9). Cuatro mil años después de la creación, Pablo, Timoteo y Pedro nos escribieron, diciendo que el plan original de Dios seguía siendo el mismo que al principio, cuando Adán y Eva comenzaban a aprender cómo ser marido y mujer. Hoy, dos mil años después de la enseñanza de Pablo, por asombroso que parezca, Dios aún no ha cambiado de parecer. No importa quién seas ni cuáles sean tus talentos, la voluntad de Dios es que *seas ayuda adecuada para tu marido*. Pablo

dice: “Pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo *agradar a su marido*” (I Co. 7:34).

Yo sé que al leer esto, casi te parecerá blasfemia porque es extraño pensar que tu marido merezca tenerte a ti como su **ayuda idónea**. Pero, ¿quién ha hablado de lo que él merece? Sólo podrás tener realización como mujer cuando estés funcionando conforme a tu naturaleza creada. Codiciar el papel de su liderazgo, es codiciar algo que no hará feliz a Dios, ni a ti, ni a él. No se trata de que puedas o no hacer las cosas mejor que él; el asunto es que debes hacer aquello para lo cual fuiste “diseñada.” Si lograras guiar exitosamente a la familia, no encontrarías satisfacción al hacerlo. Es **mucho mejor que tu marido haga el trabajo *mal*, y no que lo hagas tú bien**. Bien pudiera ser que tu excelencia como su ayuda idónea sea el plan de Dios para mejorar el papel de liderazgo de él en la familia. Tu naturaleza femenina no puede ser remodelada para el papel masculino sin que el diseño original sufra daño permanente.

Tu llamado divino

El papel de ser una *ayuda perfectamente adecuada* no significa que una sea inferior al líder. En nuestra oficina hay todo un equipo de trabajadores. Todos tienen mejor ortografía que la mía; la mayoría maneja mejor el computador y definitivamente saben más de finanzas. Sin embargo, cuando yo entro a la oficina, puedo decirle a cualquiera de ellos lo que quiero que hagan y cómo quiero que lo hagan, y todos acatan mis instrucciones *con gusto*, incluyendo los hombres. Mi *lugar* de autoridad no significa que yo sea mejor, únicamente significa que ellos están allí para ayudarme a hacer mi trabajo — ¡mejor!

Los hombres han sido creados para ser ayudantes de Dios. Jesús gustosamente se hizo ayudante del Padre. El Espíritu

Santo se hizo ayudante del Hijo. La sociedad está estructurada de tal manera que hombres y mujeres deben someterse a autoridades como gobierno, patronos, policía, tesorería, agencias de protección de menores, juzgados, etc. La subordinación no implica ninguna pérdida de dignidad cuando obedece a un propósito más alto. Dios te hizo para que fueras **ayuda idónea** de tu marido, para que puedas reforzarlo, haciéndolo más productivo y eficiente en cualquier cosa que decida hacer. Tú no eres miembro de la mesa directiva con voz y voto. No tienes ninguna autoridad para establecer el orden del día. Pero si él puede confiar en ti, te hará su más íntima asesora, su confidente, su secretaria de prensa, su jefa de estado, su vice-presidenta, su embajadora, su experta en relaciones públicas, quizá hasta su redactora de discursos —todo a discreción de él.

La **ayuda idónea** perfecta es la que no necesita una lista de responsabilidades, como lo requeriría un niño. Su buena disposición para agradecerle la motiva a descubrir a su alrededor, las cosas que sabe que su marido quisiera que ella hiciera. No buscaría pretextos para evitar estas tareas. Un hombre sabrá que tiene una excelente mujer si ella es esta clase de **ayudante**. El hombre bendecido de esa manera recibirá honra de parte de otros hombres que admirarán y elogiarán a su hábil esposa. “**La mujer virtuosa es corona de su marido**” (Prov. 12:4). Nos toca a nosotras descubrir cómo podemos ayudarlos en todas las formas posibles. El solo hecho de que estás leyendo este libro indica que el deseo de tu corazón es honrar a Dios, llegando a ser una verdadera **ayuda idónea** para tu marido.

La palabra **ayuda idónea** aparece únicamente dos veces en la versión Reina Valera 1960 —Gén. 2:18 y 20. Sin embargo, es traducción de una palabra hebrea — *ayzer*— que se encuentra 21 veces en la Biblia hebrea. Aparte de las dos veces que se traduce “*ayuda idónea*”, se traduce simplemente “*ayuda*” otras 19 veces. El estudio de las palabras hebreas revela que significa *socorrer* o *uno que ayuda*. Mi corrector insistía en que yo debía juntar las dos palabras como muchos suelen hacerlo, mediante un guión (ayuda-idónea). Pero lo he usado en todo el libro tal como aparece en la Escritura —como dos palabras (ayuda idónea), lo que significa que Eva fue creada para ser ayuda (sustantivo) que era idónea (adjetivo), adecuada para las necesidades de Adán. La misma palabra traducida *idóneos* en II Timoteo 2:2 se traduce de diferentes maneras en otras partes del Nuevo Testamento.

Las palabras usadas en español en estos pasajes arrojan luz adicional sobre este concepto: Mateo 3:11; Lucas 22:38; I Corintios 15:9; II Corintios 2:6, 16; II Corintios 3:5. Recomiendo que consultes estos versículos. Te ayudarán a comprender mejor tu posición delante de Dios como ayudante “idónea” para tu marido. Al leer estos versículos, llamaron mi atención las palabras: *digno, suficiente, competente, apropiada, perfecta, buena y bien equipada*. Eso es lo que yo quiero ser para mi marido.

Para reflexionar...

La perfecta voluntad de Dios para mi vida es que yo sea ayuda idónea para mi marido.

Sí puedo elegir, que mi matrimonio sea bueno.

**“Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”
(I Co. 11:8-9).**

Desarrolla un nuevo hábito

Piensa en maneras de ser ayudante de tu marido. Empieza hoy mismo.

Trata con Dios en serio

Busca en las Escrituras las siguientes palabras o cualidades en relación con la mujer piadosa. Escribe los versículos en tu diario, y pide a Dios que desarrolle cada una de estas cualidades en tu carácter.

1. Virtud

2. Gracia

3. Sabiduría

4. Prudencia

5. Bondad

Una Buena Ayuda Idónea tiene pasión por servir

Las palabras *ayuda idónea* traen a mi mente imágenes de una mujer que sirve a otros. Una buena ayuda idónea tendrá pasión por servir. Su primera vocación es servir a su marido, luego a sus hijos, y cuando el tiempo lo permita, su pasión por servir se derramará en servicio a otros.